

EL PEREGRINO DE TOSSA

Cuando muchos de los naturales de la vecina villa de Tossa, sintiéndose atraídos por la prosperidad de una industria o por los alicientes de su notable presencia en la Costa Brava, sentaban en ella los reales, no solo se ufanan de las tradiciones y costumbres por ellos observadas y que les dieran tanta fama, sino que se imponían la obligación de relatarlas con toda suerte de detalles. A una de aquellas bellas tradiciones casi arrinconada en el olvido vamos a referirnos brevemente, lamentando no poder darle el realce que merece.

La piadosa costumbre a que aludimos cuyo origen se remonta a algunos siglos se solemniza el día 20 de Enero, festividad de San Sebastián. Dados los antecedentes que tenemos a la vista queda bien justificada la devoción a este glorioso Santo al que Narbona y Milán se disputan la gloria de haber servido de cuna y que era invocado contra toda clase de epidemias; siendo su imagen una de las más esparcidas por la iconografía cristiana.

Según la antigua tradición, viéndose aquella villa azotada por una terrible peste que causaba gran mortandad, invocóse el patrocinio de San Sebastián, haciéndose solemne voto de enviar todos los años, en representación de la misma, a un peregrino que iría en acción de gracias a venerar la imagen de una capilla a aquél dedicada en la villa de Santa Coloma de Farnés. Habiendo cesado como por ensalmo el terrible azote, creyóronse los tossenses en la obliga-

ción de cumplir el voto acordado.

Admitido, pues, el origen de dicho voto y creyendo que ciertos detalles de tan arraigada costumbre habrán de despertar la curiosidad de nuestros lectores, continuaremos con una sucinta relación de tal ceremonia, remontándonos a los días en que gozara del máximo esplendor.

A las cinco de la mañana, después de haber comulgado, sentado el Peregrino en medio de las Autoridades, oye una misa solemne, cantada, que se celebra en la capilla del Santo. Concluida la misa, se organiza una procesión con banderas y gonfalones, siendo llevada la Reliquia de San Sebastián por el Párroco de la villa en medio de dos sacerdotes. Sigue el Peregrino con las Autoridades y después de recorrer varias calles y llegados a la Capilla de Ntra. Sra. del Socós, situada en el centro de la población, entrégase a aquél un pasaporte y una moneda como limosna para la misa que ha de celebrarse en la capilla de San Sebastián, de Santa Coloma, el día siguiente. Parte solo el Peregrino después de haber hecho una gran reverencia, desayunando luego en una casa llamada «a can Senia», junto al Hospital. La procesión de la que hubo de separarse, regresa a la Parroquia sin canto, con solo rezo. (Antiguamente al salir el Peregrino de la villa, se cerraban las puertas de las casas y no volvían a abrirse hasta su regreso).

Cuando el devoto caminante

ha confortado su estómago emprende solo la marcha y al llegar a un paraje denominado «Terra Negra» encuentra a otros peregrinos provistos de rosarios, algunos de ellos descalzos, y con este acompañamiento vuélvese hacia el mar que bendice, invocando luego la protección de San Sebastián, de San Vicente, Patrono de la parroquia, y del Angel de la Guarda. Emprenden todos la marcha mudos y silenciosos por estar prohibido el hablar sin antes haberse cumplido el voto. No deja de ser cosa imponente el ver a unas cincuenta personas caminando en medio del bosque sin decir palabra. Llega la comitiva a la Masía de «Cân Noguera» cuando empiezan los rosarios que no cesan hasta el término del viaje. Los moradores de las casas que por el camino se encuentran salen al paso del peregrino, ya para pedirle su bendición, ya para ofrecerle unas limosnas que se destinan a la Obra de San Sebastian de Santa Coloma. Al llegar a la mitad del camino indica el Peregrino a los demás por medio de signos que llegó la hora de la comida, verificándose esta y prosiguiendo luego la marcha durante la cual se continúa el rezo. Llega la comitiva a Sils y al silencio del bosque sigue el bullicio de esta y de otras poblaciones situadas casi junto a la carretera de Santa Coloma, donde se prodigan las atenciones a la comitiva y en particular a su piadoso guía al que se ofrecen frutas y bebidas.

A la entrada de la villa de Sta

“Fañán”

Esta es una película de humor, una amalgama de novela mosqueteril, de film del oeste, y de ingenio «Codorniz», con toda la ironía de los tiempos actuales aplicada a la crítica de una época de porcelanas y de discreteos, todo ello aderezado con una buena salsa poética, que es lo que salva al film.

Las desenfadadas aventuras de Fañán el Tulipán, bohemio, brillante, zumbón, bienhumorado, e irresistiblemente simpático, personaje de pura fábula, en torno al cual se ha tejido un cañamazo de farsa, forman la línea llena de «élan» de la película.

La habilidad del director, Christian-Jaque, puesta al servicio de un tema desenfadado, imprime, en lo formal, nuevo aliciente a la cinta, cuyo argumento trazaron René Wheeler y Henri Jeanson. Se acumulan en él las situaciones de gracioso contraste, reiteradas algunas de ellas, sobre un fondo de constante visión satírica de toda una época absolutamente anacrónica, y que nos es dada a través de una lente moderna, que es la del pensamiento del protagonista, único personaje actual de todo el relato.

Los elementos valiosos de la fotografía de Christian Matras y de la interpretación en general, ayudan eficazmente al logro del film. Parece como si todos, director, intérpretes y autores, se hubiesen propuesto jugar a hacer una película divertida, optimista, irónica, dulcemente artística, y hasta suavemente ejemplar.

Gérard Philippe, uno de los mejores actores del cine y del teatro europeos, conjuga una vez más magistralmente el aplomo con la picardía, la inteligencia con la travesura, la firmeza con la ironía. Imagina o incorpora al personaje como un todo ágil, en lo físico y en lo intelectual, y así avanza en triunfo a lo largo de la cinta.

Noël Roquevert compone un clásico y regocijante sargento «malo» al uso de los antiguos films de Harry Langdon, perfectamente consciente del acentuado grotesco de su personaje.

Gina Lollobrigida imprime únicamente relieve material a su personaje.— J. Vallverdú A.

Coloma esperan los Obreros de la Capilla del Santo, siendo numerosa la concurrencia que acude a la carretera a recibir a los romeros, besando la mano al Peregrino al que piden la bendición y una «pampallina» o concha de las que van bien provistos tanto aquél como sus acompañantes. Una vez llegados a la Capilla póstranse todos ante la imagen del Santa, rezándose el rosario y cantándose sus gozos, quedando así cumplido el voto, restándole al Peregrino la única obligación de ir a la Iglesia Parroquial para hacer entrega al Párroco de la consabida limosna. Y al día siguiente, después de oír misa a las cinco de la mañana, se emprende la marcha de regreso, porque, habiéndose cumplido el voto, está permitido el hablar. Muchos años atrás solía la comitiva hacer parada en el célebre «Hostal de la Granota».

Llegados otra vez a «Cân Noguera» se hace otro alto y los dueños de la masía ofrecen a todos un espléndido refrigerio. Sigue a éste una sabrosa merienda afrecida por la «Casa Garriga», y luego se detienen otra vez a «Cân Vidal»; éste último manso, próximo a Tossa.

Casi de noche y al darse aviso de la próxima llegada del famoso «Pelegrí» se echan al vuelo las campanas y en medio de

gran gentío llega la romería a la capilla de Nuestra Señora dels Socors, cuyo altar está completamente iluminado. esperando otra procesión que acompaña al caminante a la Iglesia Parroquial. Este último entrega al Magnífico Ayuntamiento, que ha ido a recibirle, el pasaporte, visado por las autoridades civil y eclesiástica de Santa Coloma. Un antiguo documento nos relata que el Alcalde entregaba el pasaporte al Síndico, el cual, después de haberlo examinado, decía en voz alta: «El voto queda cumplido».

Todas las capillas y en particular la de San Sebastián se hallan espléndidamente iluminadas; cántanse vísperas y completas, dándose remate a la fiesta con el concurso de una orquesta. Es interesante añadir que antiguamente se tenía a grande honor el desempeño de la comisión del Peregrino, siendo preciso solicitar turno para alcanzar tal dignidad, tantas eran las personas que la acariciaban.

Oh, desventura! Como corre el tiempo! Ya no volverán los joviales tossenses a narrarnos sus tradiciones o sus aventuras marineras, ni a hablarnos de las caricias de una vegetación silvestre que oprimía los senderos que conducían a una de las más acogedoras y capitales villas de la Costa Brava.

J. Soler Cazeaux



Quando el río suena...

Saben nuestros lectores, y de forma más concreta e ilustrada aquellos que por razón de un más directo y personal contacto departen con nosotros las intimidades de esta empresa, la dosis de buena voluntad que es necesaria para, contra viento y marea, mantener una publicación semanal en un ámbito tan reducido como el radio en que nosotros movemos.

Por un lado la falta material de tiempo, como directa consecuencia de una época en que la vida nos exige todas las horas disponibles, nos obliga muchas semanas a mantener una lucha titánica con nosotros mismos de la que solo podemos salir airosos robando al esparcimiento y a la lectura, cuando no al descanso, aquellas pocas horas que, por muy legítimas y necesarias, nos resultan doblemente preciosas.

Por otro lado, existe latente y muchas veces agoviante el problema económico que fatalmente debe de pesar sobre una publicación que, como la nuestra, vive en estado permanente de fianza, que es el crédito que le otorga de una parte el quijotismo de sus

redactores, y la caridad de sus anunciantes y lectores por la otra.

Bien es verdad que nunca publicación alguna alcanzó en nuestra ciudad un volumen de edición tan considerable como del que nosotros podemos enorgullecernos. Pero en su contra, nunca una publicación fué tan costosa como hoy debe pagarse cualquier tentativa en papel impreso.

Por esta razón, agravada sensiblemente por la reciente variación de las tablas de salarios, en la industrias del papel y artes gráficas, es posible que, luego de efectuado el debido reajuste, nuestra situación económica se nos vuelva poco menos que insostenible. En este caso no tendremos más remedio que aumentar el precio de venta de nuestros ejemplares, única manera de poder nivelar el presupuesto.

De todos modos vamos todavía a esperar unos pocos días antes de pronunciar, definitiva, la última palabra. Pero bien resulta anticipar esta advertencia, ya que por desgracia cuando el río suena es señal que... aumento lleva.